

xrite

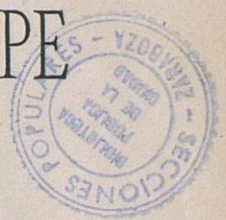
colorchecker CLASSIC



T65222

EL

COMPROMISO DE CASPE

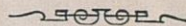


LEYENDA HISTÓRICA DEL SIGLO XV

POR

MÁRCOS ZAPATA.


Drenero Pizarro



MADRID.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE EDUARDO CUESTA,
Calle del Rollo, núm. 6.

1878.



-00122

M.C.D. 2022

POR
DONDE
VIENE
LA

LIBRERIA

AFA-00122

M.C.D. 2022

9556
X35X

T. 84336-106.157

2

T. 84337-106.160

ATA 00122

AFA-00122

docum. 2

T65222

EL

COMPROMISO DE CASPE



LEYENDA HISTÓRICA DEL SIGLO XV

POR

MARCOS ZAPATA.

D. Veneno Piñan



MADRID.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE EDUARDO CUESTA,

Calle del Rollo, núm. 6.

1878.

AL ILUSTRE PUEBLO DE CASPE

*En testimonio de admiracion por
sus inclitas virtudes y eminentes gla-
rias históricas,*

El Autor.

À MI PAIS NATAL.

Tierra soy de tu tierra, Patria mia,
Polvo animado de tu fértil suelo.
¿Qué mucho que te dé su fantasía
Quien te debe linaje, vida y cielo?
Mas ya que fuiste cuna de mi dia,
No me niegues el último consuelo:
¡UN SEPULCRO TRANQUILO Y UN ABRAZO
CUANDO VUELVA ESTE POLVO Á TU REGAZO!



INTRODUCCION.

Tuvo, la tierra española
Una ilustre Monarquía,
Conquistada palmo á palmo
Por los Ximenez y Aristas.
Dióle San Juan de la Peña
En su montaña bravía,
Como á hierro y pedernal,
El primer sopro de vida.
Estandarte victorioso
Halló en la *famosa encina*,
Y su bautismo de sangre
En los barrancos de Aisa.
De Huesca, Teruel y Jaca
La audaz almogavaria,
Barre en su cólera ardiente
A la espantada morisma,

Y de los rotos sillares
De las soberbias mezquitas,
Con el pomo de su espada
Sus catedrales fabrica.
Ramiros y Berengueres
La cuenca del Ebro pisan,
Y la corva cimitarra
Al Ebro se precipita.
Alfonso el *Batallador*
A Zaragoza se arrima,
Y se rinde Zaragoza
Del *Batallador* cautiva.
Y por fin, aquel asombro
De Reyes y de Califas,
Aquel famoso Don Jaime
Que, mientras la favorita
Del manso Guadalquivir
Llena de espanto caía
A las vencedoras plantas
Del Santo Rey de Castilla,
Él, derribando los muros
De Valencia la *Florida*,
Trazaba los anchos límites
De su vasta Monarquía.
Que así como en la montaña,
Y al pié de roca granítica,
Brotó humilde el manantial

Que se convierte en seguida
En espumoso torrente,
Y más tarde, en la campiña,
En río apacible y manso
Que los valles fertiliza,
Y por último, en arteria
Fecunda, copiosa y rica,
Así también del regazo
De aquella *Galion* invicta,
Brotó con Garci-Ximenez
La cristiana hueste altiva
Que supo rendir á Huesca,
Que á Zaragoza esclaviza,
Que á Murcia y Valencia enclava
Dentro de la Coronilla,
Alzando por fin el reino
Mayor de la reconquista.
Mas no tan solo en las armas,
Ni en las potentes milicias,
Ni en los campos de Belona,
Ni en las batallas reñidas
Del nuevo Estado glorioso
La firme grandeza estriba,
Pues más que en los campamentos
De sus huestes aguerridas,
Más que en el brazo que doma
La Córcega y la Sicilia,

Descansa en el templo augusto
De sus leyes sapientísimas,
Y en el organismo férreo
De su grandiosa familia.
No existe pueblo en la tierra
Que con Aragon compita,
Ni reyes como los suyos,
Ni historia más clara y limpia,
Ni un Tribunal semejante
Al Tribunal del Justicia.
Los sabios legisladores,
Las ciencias, la poesía,
El progreso, la cultura.
La moral y la política,
Por las anchurosas venas
Del noble Aragon fluían,
Siendo el asombro de Europa
Y de los mundos envidia
El floreciente progreso
De la vasta Coronilla.
Entre las muchas hazañas
De esta ilustre Monarquía
Hay una tan eminente,
Tan excepcional, que brilla
Sobre el cielo de su fama
Como la antorcha del día.
¿Sabes á cuál me refiero?

Abre la Historia y registra
El siglo décimo quinto:
Un cambio de dinastía,
El Compromiso de Caspe
Y el Infante de Castilla.
Mas deja que te lo cuente
Y perdona mi osadía.



INTERREGNO.

En mil cuatrocientos diez
Murió Don Martin el *Viejo*,
Hombre de sano consejo,
De gran fama y mucha prez.

Y al dar en el panteon
Tan magnífica persona,
Dejó su rica corona
En manos de la Nacion.

Pronto se enriscan las gentes
Y se desnuda el acero,
Y á falta de un heredero
Salen cinco pretendientes.

Denia, Ribagorza, Luna,
El de Urgel y el de Antequera,

Cada cual alza bandera
para tentar la fortuna.

Y entre disturbio y rencilla
Y postracion del Gobierno,
Se convierte en un infierno
La paz de la Coronilla.

Las casas más principales
Chocan entre sí feroces,
Y al son de guerreras voces
Despiertan las capitales.

Brilla en el campo la tea,
Y en el monte la algarada,
Y en todas partes la espada,
Y todo junto en la aldea.

¡Pues no hay villa ni rincón
Que al fiero estrago se libre,
Ni lugar en que no vibre
El dardo de la pasión!

Se abren castillos y plazas
Y vomitan de su encierro
Hombres más duros que el hierro
De las bruñidas corazas.

Y en polvoroso tropel
Corren veloces gritando:
¡Castilla por Don Fernando!
¡Aragon por el de Urgel!

Y apenas á vislumbrarse
Llegan los bandos opuestos,
Cuando estallan los denuestos
Y pugnan por alcanzarse.

Corren... vuelan... y al chocar
La potente masa, choca
Como el ariete en la roca
Y como el viento en la mar.

¡Por Urgel esta lanzada!
¡Por Fernando este mandoble!
Y sangre villana y noble
Queda en el campo mezclada.

La muda noche sombría
Separa á entrambos rivales
Y ambos ostentan señales
De la atroz carnicería.

El muerto, muerto se queda,
Como tributo de un bando,



¡Sin que ni Urgel, ni Fernando,
Ni nadie salvarlo pueda!

Y á su almenado castillo
Torna el vivo diligente,
Mientras la luz de Poniente
Va amortiguando su brillo.

Y como buen español
á quien irrita un fracaso,
Jura *repetir el paso*
En cuanto amanezca el sol.

Con la ambicion por delante
Y envueltos en torpe lucha,
Nadie las quejas escucha
De la patria agonizante.

Que ébrio de saña y encono
Solo piensa el fratricida
En dar ó quitar la vida
¡Por dar ó quitar un trono!

Y para mas confusion,
En época tan amarga,
Como si la propia carga
No le bastase á la UNION;

Rayo de la tempestad
Sobre la Iglesia, aparece
El gran Benedicto *trece*
Turbando la cristiandad.

¡Oh tiempos! ¡Oh triste fin
De aquella noble y humana
Dinastía catalana
Que se agotó en Don Martín!

¿Qué se hizo tanto esplendor?
¿Qué de tu envidiada gloria?
¿Qué de la ilustre memoria
De Jaime el Conquistador?...

¡De aquel torrente sin valla
Que, entre las haces morunas,
Herraba con medias lunas
Su caballo de batalla!

¿Dónde está la augusta ciencia
De tus ínclitos varones?
¿Dónde tus leyes? ¡Blasones
De la más pura conciencia!

¿Ya no te inspira en su tumba
Tu progenie valerosa?

¿Eres, quizá, majestuosa
Grandeza que se derrumba?

¿Las tinieblas romperás,
O eterna noche te traga?
¿Eres astro que se apaga
O que se nubla no más?

Súbite en alas del viento
Suena un grito generoso,
Que pide tregua y reposo
Sobre el batallar sangriento.

¡Voz enérgica y potente
De los bravos catalanes,
Alma de aquellos titanes
Que asombraron el Oriente!

¿Qué pide ese grito austero?
*Que decidan la cuestion
La Ciencia y la Religion
Y que se envaine el acero.*

*Que cese la guerra airada,
Que se aplacen los agravios,
Y que pongan nueve sabios
Un término á la jornada.*

*Y sepa al cabo y al fin
La turbada Coronilla
Quién ha de ocupar la silla
Del difunto Don Martin.*

A tan justo clamoreo
Se calma la efervescencia
Y en Aragon y en Valencia
Renace el mismo deseo.

Y todos, sin protestar,
Enemigos y adversarios
Eligen compromisarios
Y marcan dia y lugar.

Y se apacigua la grey,
Y el COMPROMISO se apresta,
Y en una villa modesta
Se alza un estrado y un Rey....

¡Caspé tuvo en su recinto
Y tendrá siempre en la Historia
El mejor timbre de gloria
Del siglo décimo quinto.

EL COMPROMISO.

En un salon pequeño
De sólida y vetusta fortaleza,
Almenado gigante berroqueño
Que asoma sobre Caspe la cabeza,
Al despuntar un dia de verano
Que en los espejos del Oriente brilla,
Amanece tambien el soberano
Que ha de regir la vasta Coronilla.

Los Jueces y Electores
Del raro COMPROMISO
Ocupan el salon; y bien guardados
Por espesas murallas y soldados,
Sin estruendo marcial ni torpe guerra,
Estudian sosegados
El proceso más grande de la tierra.
¿Quién será el pretendiente

Que de su lado á la fortuna incline?
Mas ya se cansa de esperar la gente,
Y el alto Tribunal medita y calla,
Y amenaza otra vez la guerra ardiente
Y el estrago y furor de la batalla.

Al cabo de tres meses
De lentas y apacibles discusiones,
Tras de pesar con rígida balanza
Derechos y razones,
Con el alba de un dia el cielo quiso
Iluminar tan grave COMPROMISO.

Fray Vicente Ferrer, hombre de ciencia,
Y de virtud ejemplo venerando,
Juez y Elector del reino de Valencia,
Se decide á votar por Don Fernando;
Seis de los nueve aclaman al Infante,
Y el de Castilla al fin queda triunfante.

Y mientras la mañana
Dora el castillo y Caspe se despierta
Á toque de clarin y de campana
Del juicio consumado,
Para perpétuo asombro y maravilla
Se remite una copia á cada Estado
Y se expide un correo al de Castilla.

Y el cetro y la corona
Del viejo Don Martin, la tierra airada
Que en palenque sangriento

Quiso elevar un Rey, duerma aplacada,
Ya tiene sucesor y regimiento
Sin que se embote la cortante espada.
No el estrago del hierro, ley fecunda
Te dió en Caspe la vida:
La paz y la concordia hacer pudieron
Lo que no hizo la lucha fratricida.
Y al borde del abismo,
Y en la pendiente de tus ánsias fieras,
Dos asideros encontró tu mano:
¡SABIDURÍA y RELIGION, lumbreras
Del espíritu humano!



LA PLAZA DE CASPE.

En bóveda trasparente
El sol majestuoso brilla;
Gran pureza en el ambiente,
Y en la plaza de la villa
Poco espacio y-mucha gente.

De rica tela alfombrado,
Y contra el muro apoyado
De la iglesia parroquial,
Se ve dispuesto un estrado
para la funcion real.

Hay trofeos y pendones,
Y tapices y riquezas,
Y lujosas comisiones,
Y en ventanas y balcones
Hormigueros de cabezas.

La muchedumbre incesante,
Bulle, rebulle y se estruja;
Y otra muchedumbre entrante
A la que tiene delante
Sin misericordia empuja.

Y en aquel ancho hervidero
Giran en concierto extraño
El labrador y el guerrero,
La caperuza de paño
Y el fino casco de acero.

Junto al estrado famoso,
No tan alto ni lucido,
Otro se ostenta lujoso
Que está á la sazón henchido
De cortejo numeroso.

Y entre el cortejo hay señores
De toda la Coronilla,
Y Prelados y Doctores,
Y algunos Embajadores
De la Córte de Castilla.

Gente de pica y ballesta,
En doble fila dispuesta,
Estrados y templo guarda.—

Suena un tiro de bombardarda
Y da comienzo la fiesta.

Con asombro general
Y entre pompa y brillantez,
En el estrado real
Aparece el Tribunal
Sin que falte un solo Juez.

Llegó el ansiado momento
De conocer la sentencia:
Cesa todo movimiento
Y se recoge el aliento.
Y se pinta la impaciencia.

Con firme y segura planta,
Majestuoso, reposado,
Lleno de unción pura y santa
Fray Vicente se adelanta,
Sobre el magnífico estrado.

Y se oye al punto sonar
Un murmullo de alegría,
Pues semejante á la mar,
Quiso Caspe saludar
Al astro que amanecía.

Mas todo vuelve á su ser
Y se domina el concurso,
Y nadie quiere perder
Ni una letra del discurso
De *Fray Vicente Ferrer*:

Vasallos y servidores
De los reinos de la UNION,
Dignatarios y Señores,
Ministros, Procuradores
Y Justicias de Aragon:

En provecho de las gentes
Que enriscan los pretendientes,
Y en pro del servicio real,
Oigan todos los presentes
El fallo del Tribunal:

Por bien de la Coronilla,
Y quizá de España entera,
Otorgamos cetro y silla
Al Infante de Castilla
Don Fernando de Antequera.

Dijo, y el *Fraile* calló,
Y un grito de ¡*Viva el Rey!*
Los ámbitos atronó,

¡Y todo el mundo bajó
La cabeza ante la ley!

Y discordia tan febril,
Y pueblo tan varonil,
Sometieron sus agravios
Al juicio de *nueve sabios*
En un Tribunal civil.

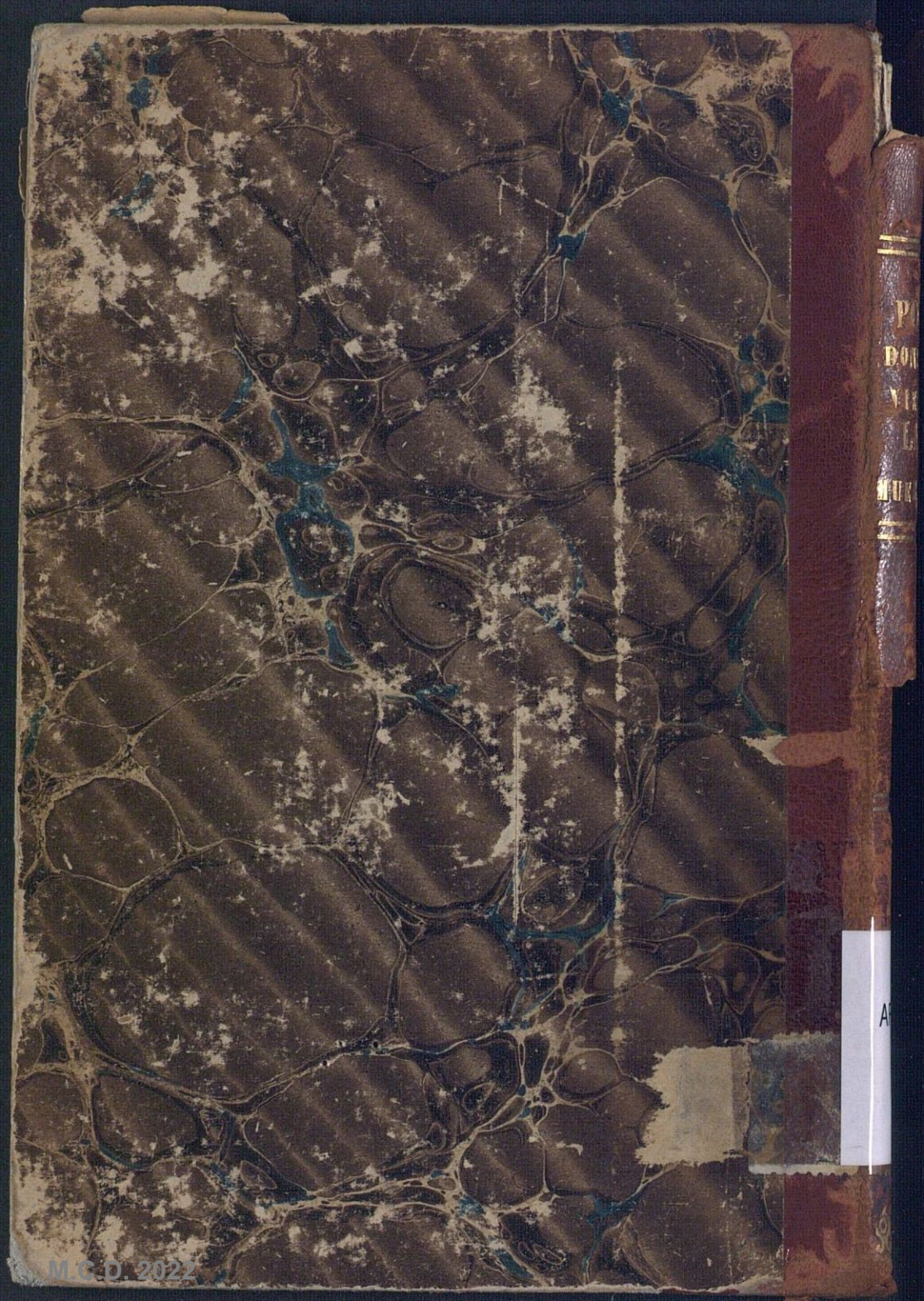
¡Y á ese Tribunal fecundo
Se le debe en Aragon
El ejemplo más profundo
De grandeza y perfeccion
Que se registra en el mundo!

¡Oh patria! ¡Gloria á tu gloria!
Que en bronce, mármol y jaspe,
Para perpétua memoria,
Debe escribirse la Historia
DEL COMPROMISO DE CASPE!

FIN DE LA LEYENDA.



10/11/22



M.C.D. 2022

A